

## La Educación Teológica y sus desafíos para el siglo XXI

Dr. Helmut Siemens

Muy poco de lo que se hace en la educación teológica, aun entre los evangélicos más conservadores en su énfasis bíblico, y esto incluye al CEMTA, se ha basado conscientemente en una teología bíblica de la educación teológica. Existe una falta de una teología bíblica de la educación teológica. En sentido general se entiende por educación teológica “la capacitación del pueblo de Dios para el servicio del reino”.<sup>1</sup>

En la Biblia hay abundante información sobre la teología y la ética de los líderes espirituales idóneos y sobre las pautas para su formación bíblica-teológica. Los líderes idóneos son un grupo selecto de personas doctos e instruidos, perteneciente a la Iglesia, llamado por Dios y la iglesia según cualidades definidas con anterioridad, capaz y eficiente, con el deber de influenciar sobre los miembros para que trabajen con dedicación en la consecución de los objetivos de la misión integral de la Iglesia. El adjetivo idóneo significa apropiado, adecuado, diestro, capaz y eficiente. Para la educación teológica en CEMTA existen básicamente tres grandes desafíos: (1) definir la eclesiología bíblica, (2) el liderazgo y sus pautas que corresponden a esta eclesiología, y (3) las implicancias para la educación teológica. Las pautas para el liderazgo eclesiástico idóneo tienen sus implicancias para la educación teológica. Para elaborar estos temas nos basamos en las Cartas Pastorales, porque como una unidad en el canon tienen que decir mucho sobre el liderazgo y la respectiva educación teológica. Aunque las Cartas Pastorales no usan el término “liderazgo”, apuntan al mismo cuando hablan del anciano, de los diáconos y sus requisitos, tales como la integridad personal, la estabilidad doméstica, la capacidad para dirigir, la madurez espiritual, la fidelidad a la doctrina y la buena reputación pública (1 Ti. 3:1-13; Tít. 1:5-9)<sup>2</sup>; y cuando usan designaciones como “buen ministro de Cristo” (1 Ti. 4:6), “hombre de Dios” (6:11), “hombres fieles que sean idóneos” (2 Ti. 2:2) y “obrero aprobado” (2:15).<sup>3</sup>

Antes de entrar en los desafíos para la educación teológica en CEMTA propiamente dicha, se precisa tomar nota del contexto en que se desarrolla la educación teológica en el siglo XXI. No cabe duda que la educación teológica se desarrolla en el contexto global de la postmodernidad. Lo que siguió al gran movimiento de la modernidad (siglo XV-IX), teniendo al siglo XX como tiempo de transición, hoy a principios del siglo XXI se puede identificar como postmodernidad. El gran desafío es la postmodernidad.

---

1. S. Escobar, “Fundamento y finalidad de la educación teológica en América Latina”, *Vox Scripturae* VI/1 (marzo 1996): 52-57.

2. Para citar los libros de la Biblia se sigue las abreviaturas de la versión castellana de Reina-Valera de 1960. En el caso de que se use la abreviatura de otra versión se indicará junto a la cita.

3. Para la división de los requisitos para los ancianos/obispos y diáconos en seis categorías, véase *Biblia de estudio: La Biblia de las Américas* (Anaheim, California: Foundation Publications, 2000): 1665.

## El desafío de la postmodernidad

Se trata de un estado de la cultura posterior a las transformaciones que han afectado a la modernidad. Durante la modernidad el hombre enfatizó la fuerza de la razón, se creyó autónomo e independiente y confió en que la ciencia solucionaría todos sus problemas y acabaría con la ignorancia y servidumbre de los pueblos. Fue la era de un gran avance tecnológico-científico. Por consecuencia, la postmodernidad expresa una “actitud de sospecha y de crítica socio-cultural que habría tenido su origen a principios del siglo (XX) y se habría venido desarrollando durante los últimos 90 años”.<sup>4</sup>

Sik Hong describe la postmodernidad con varias características especiales. El hombre postmoderno se caracteriza por el rechazo de los meta relatos como la Biblia, “cuya finalidad era darla base única a la manera de pensar bíblico y la ética correspondiente”.<sup>5</sup> El postmodernismo se define por el pluralismo de verdades y donde cada verdad lleva a su conducta correspondiente. Hablamos de verdad relativa y la relativización de la ética. Cada uno determina su propia conducta.<sup>6</sup> El hombre postmoderno vuelve a ser religioso para llenar el vacío espiritual dejado por el excesivo énfasis en lo racional del modernismo.

La espiritualidad postmoderna es subjetiva.<sup>7</sup> Se la mide por la experiencia vivencial e interna personal, ya que no existe más la verdad objetiva de la Biblia. Es emocional porque se expresa por una fuerte adhesión entre las personas y la comunidad, y en torno a un líder carismático. La comunidad determina todos los valores morales y espirituales. Es sincretista porque acepta elementos de otras religiones.

En América Latina, el postmodernismo tiene los siguientes aspectos resaltantes: el individualismo de la modernidad, el relativismo ético, por el cual especialmente los líderes, se preocupan más por el éxito que por la obediencia a los principios bíblicos. El culto debe tener un carácter festivo con teatro y la música como ingredientes dominantes del culto. La fe se expresa más por las emociones.<sup>8</sup>

Sin embargo es necesario recalcar algunos valores positivos del postmodernismo: el valor de la experiencia personal religiosa, el sentido de comunidad en contraste con el individualismo, el valor de la piedad atractiva dando espacio para hablar del misterio divino, la predicación se caracteriza más por la narrativa y el símbolo (Santa Cena, lavamiento de los pies), y el pluralismo del postmodernismo que estimula al diálogo sobre la Biblia y no a la imposición de las verdades bíblicas.<sup>9</sup> En este contexto se desarrolla la educación teológica. Este contexto ya nos desafía a afirmar que la Biblia es revelación de Dios, Palabra inspirada verbalmente, verdad absoluta de Dios para todos los hombres de todos los tiempos.

4. A. Cruz, *Postmodernidad: El evangelio ante el desafío del bienestar* (Terrassa, España: Editorial CLIE, 1996): 21-45.

5. In Sik Hong, *¿Una Iglesiaposmoderna? En busca de un modelo de Iglesia y misión en la era posmoderna* (Buenos Aires: Kairos, 2001): 7.

6. S. Holthaus, *Trends 2000: Der Zeitgeist und die Christen* (Giessen, Alemania: Brunnen Verlag, 1998): 23-52.

7. T. C. Oden, “The Death of Modernity and Postmodern Evangelical Spirituality”, en Dockery, ed., *The Challenge of Postmodernism*: 27-30.

8. Arturo Piedra, “El rostro posmoderno del protestantismo latinoamericano”, en Arturo Piedra, SidneyRooy y H. Fernando Bullón, eds., *¿Hacia dónde va el protestantismo? Herencia y perspectivas en América Latina* (Buenos Aires: Kairos, 2003): 35-65.

9. Gerardo Alfaro, “¿Cómo hacer teología evangélica?: Preliminares de un método teológico evangélico”, en Campos, ed., *Teología evangélica para el contexto latinoamericano*: 55-56.

## **El desafío de la eclesiología**

Antes de definir las pautas del liderazgo, es necesario descubrir la eclesiología de las Cartas: Esta acentúa la analogía de la familia con la Iglesia. En este sentido, Pablo emplea metáforas para enseñar que la Iglesia es la casa de Dios (1 Ti. 3:15), la Iglesia del Dios vivo (3:5), la columna y el fundamento de la verdad (3:15) y el pueblo de la posesión de Dios (Tit. 2:14). En relación con esta definición de iglesia, las Cartas Pastorales presentan una estructura eclesiástica, en la que Cristo forma el centro. Los encargados directos de Cristo para liderar la Iglesia son los ancianos.

Los diáconos les ayudan en esta tarea. Al estudiar el desarrollo de la institución de los ancianos y diáconos desde Hechos hasta Apocalipsis se llega a la conclusión que esta estructura no es descriptiva, sino prescriptiva. Esto implica que todas las iglesias se deben estructurar alrededor de ancianos y diáconos y la educación teológica en CEMTA debe garantizar su formación teológica.

## **El desafío del liderazgo idóneo**

Según la Cartas Pastorales el liderazgo idóneo, que corresponde a la eclesiología arriba definida, es un grupo selecto de multiplicadores idóneos y capaces. El líder es el hombre-siervo aprobado por Dios, de conducta virtuosa y con una proclamación exacta de la sana doctrina (1 Ti. 4:6; 6:11; 2 Ti. 2:2; 2:15), es decir la Biblia tal cual como ella misma se entiende. Para un liderazgo idóneo es imperativo poseer una altísima integridad personal en la conducta, un excelente testimonio entre creyentes e incrédulos, una estabilidad doméstica incuestionable, capacidad didáctica y fidelidad a la teología bíblica (1. Ti. 3:1-13; Tit. 1:5-9). Requiere formación en el área de las Sagradas Escrituras, de las doctrinas bíblicas, del estilo de vida que corresponde a las doctrinas bíblicas y de la apologética. Lo que permea todas las áreas es la dimensión soteriológica, misionológica y apologética. Toda la formación teológica en CEMTA se hace con el propósito para que el líder sepa proclamar el mensaje de salvación en la iglesia y la misión para la formación de nuevas iglesias. Al mismo tiempo la formación apologética le permite defenderse ante cualquier herejía.

## **La formación del liderazgo idóneo**

Al haber definido la eclesiología y el liderazgo idóneo que le corresponde, se debe hablar del liderazgo idóneo. La meta de la formación teológica en CEMTA consiste en asegurar la integración balanceada de la teología y la ética, guardar el depósito bíblico-teológico mediante su encargo a futuros líderes capaces y de carácter confiable, asegurar la continuidad del liderazgo eclesiástico, contrarrestar todos los efectos destructivos de las herejías antiguas, modernas y postmodernas, y garantizar la misión integral de la Iglesia: la proclamación de Cristo y su efecto central, la salvación.

La metodología de la formación teológica en CEMTA según las Cartas Pastorales garantiza la transmisión de un cuerpo fijo y autoritativo de doctrinas a través de la lectura pública, de la discusión didáctica argumentativa y participativa, de la enseñanza directa autoritativa, del estudio de la doctrina apostólica escrita, del entrenamiento práctico en situaciones reales de la vida, de la asociación comprometida con la persona del maestro, de la imitación de su vida modelo, del mentoreo, de la alimentación espiritual bíblica, del entrenamiento fuerte en una vida ética y virtuosa.

La coherente relación entre Iglesia, liderazgo y educación teológica implica para esta disciplina en la actualidad una reflexión teológica y una relación existencial viva con Dios, una formación ética diferenciada ante los desafíos contemporáneos y un adiestramiento apologético en el contexto del pluralismo religioso e ideológico postmoderno. La reflexión teológica se fundamenta en la premisa absoluta, la Biblia y sus declaraciones bíblico-teológicas indiscutibles como sistema de coordenadas. En su carácter de libro inspirado divinamente, la Biblia compromete a la educación teológica a formar científicos de la fe y pastores con las cualidades de liderazgo indicadas en forma imperativa en las Cartas Pastorales.

Todo lo investigado permite cristalizar una serie de encargos para la educación teológica contemporánea y futura en CEMTA. **Primero**, la educación teológica debe tomar en cuenta la combinación de tres pasos sucesivos. Primer paso: ¿Cuál es la identidad y la misión de la Iglesia? Segundo paso: La eclesiología es el factor determinante para definir las pautas del liderazgo. Tercer paso: El liderazgo idóneo determina el currículo de la educación teológica. **Segundo**, justificar la educación teológica como un encargo de la iglesia para la iglesia. Ella tiene la necesidad de un liderazgo bíblico instruido, porque este tiene el encargo de “guardar el depósito” (2 Ti. 2:14), es decir un cuerpo fijo y autoritativo de doctrinas y la necesidad de predicarlas en el siglo XXI. **Tercero**, formar líderes teólogos, pastores, misioneros, predicadores, consejeros y educadores cristianos, cuyo perfil de entrada y de egresado de la educación teológica formal se definen según las pautas del liderazgo idóneo según las Cartas Pastorales. **Cuarto**, el currículo debe garantizar la formación en el área de las Sagradas Escrituras, la teología bíblica y sistemática, la ética correspondiente, la formación espiritual, la apologética, la teología histórica y la teología práctica. Todas las áreas deben estar permeadas por el encargo misionero de la iglesia. **Quinto**, los docentes deben calificarse por una vida ejemplar en sentido ético y de madurez espiritual, las habilidades prácticas para la docencia, el entrenamiento formal académico de alta calidad, y la disposición a crecer a nivel espiritual y académico. Esto exige planes de educación teológica continua del personal del CEMTA. Sexto, y esto es de una imperiosa urgencia: Las iglesias deben desarrollar planes concretos de preparación de líderes idóneos. Esto no se puede dejar a la casualidad. Debe ser programado y ejecutado. Lo primero que hizo Jesús fue formar un grupo de 12 líderes intensamente por 3 años. La Biblia dice: “Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Ti. 2:2). Esto es un encargo, no una opción.

Concluyo diciendo que no solamente las Cartas Pastorales, sino toda la Biblia, demandan que la educación persigue la excelencia. La utilidad de la Escritura inspirada consiste en ayudar a que el hombre de Dios sea completo, capacitado, preparado en el sentido de ser capaz de cumplir con todas las exigencias teológicas, éticas y ministeriales, y en equiparlo para realizar toda buena obra. Esta calidad de excelencia se expresa en el conocimiento profundo de la Biblia del líder, la predicación expositiva de la misma en un mundo postmoderno, y en su perfección y la madurez ética y moral. Este desafío CEMTA puede cumplir, con la ayuda del Dios Trino y las iglesias que lo apoyan.